

niños convertidos en adultos

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

“**N**unca trabajes con niños, animales... ni con Charles Laughton”, esta frase la dijo en una cierta ocasión el mago del suspense, Alfred Hitchcock. Si hubiera conocido la película de la que voy a hablar **El señor de las moscas** (*Lord of the Flies*, Harry Hook; 1990), habría que preguntarle su parecer sobre esta historia en la que los niños y los adolescentes son los protagonistas absolutos. Creo que quizá hubiera matizado e incluso cambiado su afirmación. Pues aunque en verdad es difícil rodar con niños debido a la edad de los actores y, sobre todo, con animales, por su imprevisible reacción pese a estar muy bien adiestrados, (no con Laughton, ya que según crónicas de la época no era tan difícil de dirigir como se decía), en este film el director sabe sacar todo el potencial a los jovencísimos actores para recrear la historia basada en el libro del mismo título de William Golding.

Todo comienza cuando a una frondosa isla llegan los supervivientes de un accidente de avión en el que viajan los jóvenes cadetes de una academia militar que eran trasladados a otro lugar. El único adulto que sobrevive es el piloto, malherido, que llega con ellos a la playa salvadora. Una vez en lugar seguro deben sobrevivir,

para ello se organizan y comienzan a luchar todos juntos para salir adelante, al tiempo que cuidan al piloto de su avión.

En un principio, la solidaridad con que trabajan todos juntos les ayuda a superar esos primeros días duros y críticos, por no saber lo que les depara el futuro en ese lugar alejado de la civilización y sin posibilidad de conexión con el exterior. Los mayores se constituyen en dirigentes por su edad, experiencia y fortaleza. Los más pequeños son los segundones en esa comunidad tan atípica que se acaba de fundar. Todo parece ir bien, mientras exploran el lugar, buscan agua y comida y montan un improvisado campamento. Pero la unión, la ayuda mutua y el respeto pronto comienzan a resquebrajarse por las circunstancias. La disciplina, el compañerismo y la convivencia se empiezan a desmoronar surgiendo una escisión en la comunidad, lo que lleva a crear dos especies de tribus (una con sus pinturas, lanzas y desnudez y la otra sin ningún atributo que la caracterice) enfrentadas entre sí, lo que dará lugar a pugnas que, pese a ser unos niños, nosotros vemos como si fueran dos clanes de adultos luchando por un territorio recién conquistado y virgen. La fuerza es la moneda de cambio, los más fuertes dominan la situación y los pequeños sufren las vejaciones del líder más agresivo y cruel.



El señor de las moscas, dirigida por Harry Hook



El señor de las moscas, dirigida por Harry Hook

Los llamamientos de uno de los líderes, el más centrado y comprensivo, para volver a unirse todos apelando a la solidaridad del grupo, no son oídos por los demás, e incluso, sufre en sus exiguas filas deserciones hacia al otro bando quedando en una situación de indefensión y precariedad que le acarrea muchos problemas. Aquí observamos la naturaleza humana, como un líder de un grupo puede manejar la mente de los demás hasta conseguir que realicen acciones violentas, sólo porque lo manda su jefe, la manipulación del carácter de los niños les hace acatar las órdenes de su jefe sin pensar en las consecuencias que pueden acarrear a posteriori.

Las asambleas (que se convocan por medio del sonido de una caracola) que hacen para decidir su futuro se hacen cada vez más duras, y la manipulación emocional se convierte en un arma más para doblegar voluntades y conseguir más adeptos al nuevo líder, al que siguen a pies juntillas. La tensión se va acumulando en cada rincón del lugar, la violencia comienza a aflorar entre los moradores de la paradisiaca isla y las rudimentarias armas, unas lanzas de madera fabricadas por los propios jóvenes, se antojan unos utensilios brutales ante los que ciertos niños están indefensos. Ambos instrumentos, caracola y lanzas, ofrecen los rasgos característicos de esa comunidad, la primera como símbolo de cordura y orden y las segundas como objetos de violencia y crueldad.

En esta ocasión, el director ha sabido reunir a un nutrido grupo de niños de diferentes edades, que cumplen muy bien su cometido en la película, para ofrecernos una metáfora de la sociedad en que vivimos, donde las envidias, los rangos, la violencia y la lucha por el poder son algo común entre los humanos cuando viven colectivamente. Algunas veces, los protagonistas por su

edad e inocencia no saben muy bien porque ocurren ciertas situaciones llegando a circunstancias extremas que sorprenden al espectador por estar ejecutadas por unos niños que, como si fuera un juego, cometen los actos más sorprendentes por seguir ciegamente a su líder.

Retrato psicológico de una mini-sociedad en la que los más fuertes y despiadados imponen su ley a costa de la convivencia, la solidaridad y la razón. Reflexionando sobre los argumentos que esgrimen estos jóvenes para conseguir hacerse con el poder de la isla a toda costa. La transición de los chicos de un grupo “bueno” (donde la coherencia, el apoyo y el orden relativo intentan imperar) al grupo “malo” (regido por la fuerza, la dureza y el castigo), la vemos como algo natural en ellos, que piensan que el jefe déspota y cruel es su mejor alternativa. Quedando, de esa manera, tan sólo dos protagonistas en el primer grupo que vivirán en sus carnes las iras y venganzas de los otros.

Película que parece, por los protagonistas, estar dedicada al público infantil y juvenil. Nada más lejos de la realidad: creo que el espectador de la película debe ser un adulto con las ideas bien claras, con su criterio formado y no muy influenciado, ya que el tema es duro, más todavía si está interpretado por niños, pues aunque a veces la violencia no se ve explícitamente, el hecho en sí de la recreación en la acción puede ser, en algún caso, impactante para el espectador desprevenido.

Como curiosidad cabe decir que el elenco completo de jóvenes actores estuvo nominado en 1991 a los Premios Jóvenes Artistas, en la ceremonia anual que tiene lugar en Los Ángeles (California).

Existe una versión anterior, con el mismo título, de 1963 dirigida por Peter Brook.